



In Memoriam: Iacob M. Hassán, י"ב (1936-2006)

Ninguna cosa tiene tanta fuerza a mouernos como ver alguna manera o especie de prouecho, el qual tanto mas se deue estimar quanto es menos particular, porque el proprio vtil buscarlo todos y procurar el del comun hazenlo muy pocos.

Biblia en lengua española (Ferrara 1553), fol. 2r

El 10 de abril de 2006 (12 de nisán de 5766) fallecía en Madrid Iacob M. Hassán, י"ב. Habían pasado sólo tres meses desde que saliera por última vez de su despacho para emprender una callada lucha con su enfermedad; y once desde que nos legara la fotografía que acompaña estas líneas con motivo de una jornada de exposición de Biblias sefardíes convertida en un gran homenaje que, para su sorpresa, le ofrecieron colegas, alumnos y amigos. Allí, con la modestia de un sabio de los de verdad, no se cansó de sugerirnos que el objeto de tal homenaje no debía de ser su (intensa) carrera científica, sino la misma cultura sefardí que puede conocerse a través del meldado y análisis de aquellos textos a los que dedicó jornadas infinitas. En los últimos meses, consciente de la necesidad de avanzar en proyectos iniciados, había alcanzado cierto frenesí su vital ritmo de trabajo, de por sí exhaustivo, que siempre estuvo acompañado de una frugalidad que no desmerecía la de

don Benito (Arias Montano). En agotadoras jornadas dedicó lo mejor de su tiempo, como siempre había hecho, a transmitir lo más preciado de su saber, enseñando sobre todo las técnicas de transcripción, interpretación y presentación de los textos sefardíes aljamiados. Sólo modificaba ese ritmo de trabajo para dedicarse a la organización y participación en cursos irrepetibles en los que presentaba los resultados de su labor científica.

Dotado de traviesa imaginación y con una mente interactiva, Jacob fue uno de los pilares de los estudios judaicos en nuestro país y uno de los más activos impulsores de la recuperación de los legados hispano-judío y sefardí. Comprometido, como español judío, con el período histórico que le tocó vivir, nos deja una enorme herencia humana y científica.

Sus primeras aportaciones a los estudios sefardíes se asocian con la *Exposición Bibliográfica Sefardí Mundial* (1959) y, tras un formativo paréntesis en Israel, especialmente con su colaboración, y luego dirección, del *Instituto de Estudios Sefardíes* establecido conjuntamente por el CSIC y la *World Sephardi Federation* (1963). Su primer gran trabajo habría de ser la organización del *I Simposio de Estudios Sefardíes* (1964), cuyas actas publicará en 1970, donde ya constataba públicamente la «ausencia de una auténtica tradición investigadora, de una escuela como la que existe en otras disciplinas conexas» para los estudios sefardíes, hasta entonces limitados a algunos estudios lingüísticos dispersos, y al análisis de un puñado de romances y de canciones tradicionales. «La literatura sefardí era algo más –bastante, mucho más– que esos textos de transmisión oral, repetía.

Desde el convencimiento de la existencia de una larga tradición literaria, propugna sentar las bases de una disciplina científica que comprenda «la lengua, historia y creaciones culturales de los judíos oriundos de España o a ellos asimilados, producidas en cualquier país desde la primera generación de emigrados hasta nuestros días y en tanto que sigan manifestando elementos judeoespañoles en su cultura». Ya en esa temprana fecha era consciente de la necesidad de fraguar la metodología de esa disciplina singular, donde confluyen los estudios judaicos e hispánicos. Tras la integración, a partir de 1967, del *Instituto de Estudios Sefardíes* en el *Arias Montano*, comienza a madurar la creación de esa «Escuela española de estudios sefardíes», siendo Jacob desde entonces la cabeza visible del grupo de Filología Sefardí del CSIC, que a lo largo de los años condujo a buen puerto, formando una importante red de colaboradores.

En Jacob se conjugaron, por un lado, su sólida formación en filología semítica y románica, de la que es producto su novedosa y aún inédita tesis doctoral sobre *Las Coplas de Purim* (Universidad Complutense, 1976), su prematura madurez y su vasta erudición y, por otro lado, su profunda vocación pedagógica y su permanente atención individualizada a numerosos alumnos. Tal actividad pedagógica se plasmó también en sus cursos regulares de Estudios Sefardíes impartidos por vez primera en nuestro país en la Universidad Autónoma de Madrid entre 1972-75 (*Sef* 29, 441-443, y *ESef* 1, 315-318), y más tarde, desde 2000, en la Universidad Complutense. A solicitud suya, y en reconocimiento implícito a su magisterio, entre las conclusiones particulares del *I Congreso Internacional de la Lengua Española* (Sevilla 1992) se aprobó la recomendación de la implantación de la lengua y la literatura sefardí como materia regular en los departamentos universitarios de Filología Hispánica. De eso ya ha pasado más de una década...

A su tarea de educador «de mentes», como a él le gustaba decir, contribuyó una profunda capacidad de empatía. Consciente de que la educación consiste en ayudar al discípulo a encontrar por sí mismo las respuestas, consideraba imprescindible enseñarle a formular las preguntas adecuadas. Su labor pedagógica directa, a través de una mirada de discípulos, españoles y extranjeros, se materializó en la dirección, directa o bajo delegación, de

varias decenas de tesinas y de tesis doctorales, además de muchos otros trabajos académicos y científicos realizados bajo su rigurosa, silenciosa y voluntaria supervisión.

A su actividad pedagógica hay que sumar un sinnúmero de cursos extraordinarios y cursillos, en muchos casos cuidadosamente diseñados bajo su asesoría científica, dotando a sus contenidos de hilo conductor y orientación orgánica; tales cursos se vieron últimamente enriquecidos con la entrega a los participantes de materiales de trabajo en elaborados «jandotes» (como jocosamente llamaba al cuaderno de materiales, o «handout»). Por su continuidad, cabe destacar los cursos organizados en el *Museo Sefardí* de Toledo y en las «Jornadas sefardíes» de San Millán de la Cogolla. Por su alto nivel académico, merece la pena resaltar dos de esos cursos realizados bajo su estricta supervisión y que serían la base de publicaciones posteriores: *Judíos en la literatura española* (1999), y *Sefardíes: Literatura y lengua de una nación dispersa* (2005). A ellos hay que añadir el Simposio Internacional de *Introducción a la Biblia de Ferrara* (1991), y muchos más, porque es dilatada la lista de congresos y encuentros realizados bajo su asesoría científica, tanto dentro como fuera de nuestro país.

Su colaboración con Sefarad, cuyo Consejo Editorial primero, y luego el Asesor se honraron en contar con su presencia, se prolongó durante más de cuatro intensas décadas: como autor, desde su primer artículo de 1963 al último de 1998; como editor, encargado de publicar los catorce cuadernos de *Sefardismo* (1965-1971), continuados en sus cuidados *Estudios Sefardíes* (1-4, 1978-81; 5, 1998), aparecidos como anejos o como monográfico de *Sefarad*; pero sobre todo, como crítico y reseñador riguroso, y permanente lector.

Es aquí donde se hace más evidente su faceta de «amigo del universal provecho». Porque Jacob, poseedor de un profundo sentido del decoro e inconformista por naturaleza, desarrolló una importante actividad como crítico y como divulgador. Consciente de la importancia de cambiar determinados tópicos asociados al judío «fantasmático», se esfuerza por realizar una necesaria labor de divulgación en múltiples escritos ensayísticos y en notas críticas.

Opinaba que había que «recuperar para la cultura española el patrimonio de lo hispanojudío y sefardí, haciéndolo arraigar como propio en el bagaje cultural de cada español», ya que había una «deuda de desinformación sobre los judíos y lo judío a lo que durante siglos ha tenido sometidos a la generalidad de los españoles», por la existencia de una «brecha ... habida en la historia del judaísmo en España». Por ello, estaba convencido de la necesidad de promover ese «encuentro de España con una parte de sí misma», lo que explica que un número sustancial de sus escritos sobrepase los límites estrictos de su campo de investigación, extendiendo su atención a lo hispano-judío. A ese impulso divulgativo responden, por ejemplo, su colaboración en los dos concursos nacionales dirigidos a estudiantes de Enseñanzas Medias, que se titularon *Maimónides y su mundo* (1986) y *Los judíos en España: Presencia histórica y cultural* (1989); y ensayos de gran calidad en los que muestra erudición e ingenio como «La Pascua de las Semanas (o 7x7+1=51-1)» (*Raíces* 2, 10-13).

Buscó el rigor conceptual que le llevó a rechazar la extensión, por errónea, de la denominación de «sefardí» para todo lo judío hispánico, reservando el término para lo judío posterior a la expulsión que, en situación de extraterritorialidad, mantiene la lengua hispánica y su cultura, empleando el término «hispanojudío» para su precedente medieval peninsular («Los sefardíes como tópico», *Raíces* 1, 32-38). Razonadamente desechó, en contra de la afirmación de algunos estudiosos e incluso del diccionario de la RAE, que no existen dos lenguas sefardíes diferentes (judeoespañol y ladino), sino una única lengua con distintos niveles estilísticos. Sostuvo posiciones para muchos incómodas: como su necesario balance crítico de las conmemoraciones de 1992 (en la «Lección de clausura»

del II Curso del *Museo Sefardí* de Toledo); sus reivindicaciones de la lengua y la literatura de los sefardíes en el marco del hispanismo (en 2002, *Raíces* 52-53, 19-30); y también su valoración de la cultura sefardí en sus diversos contextos históricos, en «La cultura sefardí entre la tolerancia y la intolerancia», en *Mediterráneo: memoria y utopía*, 2001, 131-150, y en «Realidad y fantasía en las relaciones recíprocas España-Sefardíes», en *España y la cultura hispánica en el sureste europeo*, 2000, 355-370).

Era una escena casi cotidiana encontrarlo en su despacho leyendo con sus alumnos los textos aljamiados en voz alta. Consciente de la barrera, más mental que real, que suponía la grafía aljamiada castiza con la que habitualmente se escriben los textos sefardíes, con motivo del *I Simposio de Estudios Sefardíes* diseña un riguroso sistema de transcripción que no supusiera una traba para que el lector hispano o el hispanista accediera al contenido de los textos literarios. Sabedor de que lo importante es poder leerlos bien, señala que la grafía debe de adaptarse a las necesidades y al público al que van destinados.

Dicho sistema lo fue precisando a lo largo de los años, a medida que la transcripción de textos suscitaba nuevos casos problemáticos. Su propuesta sistemática de normalización ortográfica del sefardí la presentó en 1968 durante el «XII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas» («Problemas de transcripción del judeoespañol»). Madurada en 1978 («Transcripción normalizada de textos judeo-españoles», *ESef* 1, 147-150), se convierte en «imagen de marca» de su escuela, frente a otros sistemas gráficos que alejan la lengua sefardí de su base hispánica. Más recientemente, con motivo de su comunicación en el VI Congreso de la *European Association for Jewish Studies* titulada «Ortografía latinada hispánica (por definición) del ladino (español sefardí o judeoespañol) para el siglo XXI» (Toledo 1998, inédita), presentaba una propuesta de simplificación del sistema, sin indicación de tildes ni de otros signos diacríticos. Durante una de sus últimas intervenciones públicas con motivo del *Primer Encuentro Académico Programático* «El español saluda al judeoespañol» celebrado por el Instituto Cervantes y la Universidad de Bar-Ilán, y fraguado bajo su asesoría científica, volvía a expresar la misma idea al respecto.

Habiendo dedicado dilatadas horas a la lectura de todo tipo de textos sefardíes, es evidente que era la persona más adecuada para llevar a buen término uno de sus proyectos inacabados, su *Crestomatía* de textos sefardíes, que es de desear que no quede inédita. Esa familiaridad con el material textual y la bibliografía de estudio le convertían en uno –si no en el mejor–, de los conocedores de la larga tradición literaria sefardí, como muestra de manera sintética en su «Visión panorámica de la literatura sefardí» (*Hispania Judaica*, vol. 2, 1982, 25-44).

En múltiples monografías dejó sentados los fundamentos y directrices de estudio de muchos aspectos de la lengua y de la literatura sefardíes, realizando importantes incursiones en sus diversos géneros literarios, tanto patrimoniales como adoptados, con una atención especial a las Coplas, el género más singular y más variado de la producción poética sefardí, pero también al romancero, las Biblias latinadas, los comentarios rabínicos, etcétera.

Dentro del género de las coplas, uno de sus proyectos en vías de desarrollo, y del que avanzó resultados en varias publicaciones, es el «catálogo de coplas sefardíes», donde se lleva a cabo la filiación de todas las versiones conocidas.

Desde una primera nota en 1971 (Sef 31, 195-198), dedicó especial atención a las *Coplas de Yosef ha-šadíc* (coplas de *Las hazañas de José*, en su versión impresa, o de *La castidad de José*, en su versión oral), del que estaba preparando una edición crítica. Consideraba el texto, debido a la pluma de Abraham Toledo (publ. 1732 y conservado en varias ediciones y en versiones extensa y condensada), como «uno de los mejores, si no

el mejor poema de toda la literatura sefardí», producto de esa Edad de Oro de las letras sefardíes que supuso el siglo XVIII.

También realizó estudios sobre obras poéticas que aparecen: en la tradición oriental y en la del Estrecho, como la copla de *La misión de Moisés* (*ESef* 5, 61-106; e *Hispanic Studies in Honor of J. H. Silverman*, 1983, 151-167); y en las literaturas judeoespañola e hispanojudía, como la endecha «La caída de Adán», sobre la que escribió un magistral estudio (*Hispanic Medieval Studies in Honor of S. G. Armistead*, 1992, 163-172).

Estudioso de la lengua y de la literatura de los sefardíes de Oriente, conocía bien la tradición de la zona del Estrecho de Gibraltar, ya no sólo por el estudio, sino también por «vivencia directa». No podía, por tanto, dejar de mostrar interés por la jaquetía, nombre de la variedad específica de la lengua de los sefardíes del norte de África. Al ocuparse de tal variedad lingüística y realizando una valoración global de estudios «antiguos», define la situación de la lengua no tanto en términos de diacronía –según se venía haciendo–, sino de diglosia: «habría que hablar de “lo” jaquetía, entendiendo por tal aquello que se manifiesta ... como específico y diferencial del español normativo en el habla patrimonial de los sefardíes de la zona del Estrecho», ya que «castellano normativo y jaquetía han interactuado y conformado eso que llamo lo jaquetía en proporción diferente», según épocas, lugares y personas («Testimonios antiguos de la jaquetía», en *La lengua y la literatura españolas en África*, 1998, 148-167). En cuanto a la literatura de la zona del Estrecho, dedica una serie de artículos al estudio de testimonios literarios basados en una larga decena de compilaciones manuscritas de fecha incierta, pero en su mayoría del siglo XIX (así su «Un cantar ¿sefardí? Sobre el ¿naufugio? de 1638» en *El siglo XVII Hispanomarroquí*, 1997, 311-331).

Un aspecto importante por el que mostró un vivo interés fue el relativo a la lexicografía. Uno de sus primeros pasos en este terreno es su sustanciosa «Advertencia al lector» en el *Dictionnaire du judéo-espagnol* (de Salónica) de J. Nehama (y J. Cantera) (1977), firmada por (F. Pérez Castro y) I. M. Hassán, en donde se avisa al lector del carácter de «edición de ensayo» del diccionario, y en donde se trazan las directrices presentes-futuras que se deberían seguir en relación con la confección de diccionarios a partir de los materiales léxicos documentales depositados en la biblioteca.

Amén de la dedicación a sus alumnos, una buena parte de su precioso tiempo lo consumió su mimo hacia la «Biblioteca de Estudios Sefardíes», un «auténtico laboratorio de investigación de Filología Sefardí». Establecida la biblioteca a partir de la donación de los impresos de la colección Molho, Jacob, con pasión de «neo-Yaari», se dedicó, bien a visitar o a contactar con las bibliotecas e instituciones internacionales con fondos de impresos y manuscritos sefardíes, con objeto de conseguir copias que «muchiguaran» el número de libros del fondo inicial. Para su biblioteca-laboratorio hizo lo que nunca nadie había hecho, ni en España ni en el extranjero: la sistemática recopilación de fuentes sefardíes aljamiadas. Logró reunir, asimismo, una importante colección de textos orales, en mínima parte fruto de sus propias encuestas de campo, pero sobre todo regrabadas de otras colecciones, tanto de Israel como de Estados Unidos. Ya en 1982 señalaba que «no se producirá más literatura en judeoespañol. Pero sólo a través del conocimiento de la aljamiada producida durante cuatro largos siglos ... podrá llegar a ser cabal el que se tenga de las letras hispánicas en su compleja universalidad».

Además, en esta última década impulsó una réplica digital o virtual denominada «Basis: materiales textuales, documentales y bibliográficos de la Biblioteca y Archivo de Estudios Sefardíes». *Basis* se creó para incorporar y relacionar todos los materiales bibliográficos, textuales, documentales, lexicográficos e incluso sonoros acopiados en la «Biblioteca de Estudios Sefardíes» del Instituto de Filología del CSIC. Con ello se ha establecido una

base de datos documental y bibliográfica sustitutiva de la biblioteca y archivo «reales».

No quiero dejar de referirme a su último trabajo publicado, que realizó con verdadero gozo. Habiendo recibido una invitación para participar en un volumen multilingüe con textos del *Quijote*, aprovechó para verter en lengua sefardí, algunos de los sonetos y epitafios cervantinos, labor que realizó con ingeniosa elegancia. Uno de esos sonetos de la más universal de las obras literarias españolas parece caracterizar con rigor su idiosincrasia:

איל קאלב'אטרווינו קי אדורנו לה מאנג'ה
די מאש דיספוג'יש קי יאזון די קריטה,
איל ג'ואיזיו קי טוב'ו לה ויליטה
אגודה דוגדי חואירס מיג'ור אנג'ה,

איל צראכו קי שו חואירס טאנטו אינשאנג'ה
קי אלייגו דיל קאטאי האשטה גאיטה,
לה מושה מאש אוריגדה אי מאש דיסקריטה
קי גראצ'ו וירשש אין צרונסויאה פלאנג'ה,

איל קי אה קולה דיש'ו לוש אמאדיזיש
אי אין פוקיטיקו אה גאלאוריט טוב'ו
אישטריבאנדו אין שו אמור אי ציזאריאה,

איל קי היזו קאלייאר לוש ציליאניזיש
אקיל קי אין רוינאנט ייראנדו אנדוב'ו,
יאזי דיבאש'ו דישטה לוח פיריאה.

Jacob se ha ido llevándose su saber. Sin él, el sefardismo y los estudios judaicos han sufrido una pérdida irreparable. Nos ha dejado lo que él consideraría como «pešquešicos», pero que para los demás son joyas preciosas, una obra dispersa en artículos e introducciones, con sus enseñanzas y sus directrices. Sus colaboradores, tanto dentro del CSIC como en otros centros de investigación de diversos países deben continuar ahora su labor. Y su obra, la inédita y la dispersa, así como sus materiales de trabajo, siguen a disposición de los estudiosos, que al utilizarlos pueden rendir un verdadero homenaje a quien los concibió.

Ese sería el más preciado galardón que le podríamos conceder a título póstumo. Sin él, el sefardismo y los estudios judaicos sufren una pérdida irreparable.

¡Ve y descansa, Jacob, para levantarte a recibir tu mazal al fin de los días! ¡Que el Dío otorgue una porción con los justos y descanse tu alma en el haz de los vivos!

JAVIER CASTAÑO

Ultimada ya la redacción de este fascículo de *Sefarad* nos llega la triste noticia del fallecimiento el 30 de mayo del profesor Jesús-Luis Cunchillos Ilarri (1936-2006), ilustre miembro de nuestro Consejo Asesor. Ha querido la coincidencia que dos sabios de trayectorias biográficas tan dispares y nacidos el mismo 11 de junio de 1936 hayan desaparecido con pocas semanas de diferencia. *Sefarad* quiere expresar su sentimiento de dolor, transmitiendo su pésame a su viuda y familiares, colaboradores y amigos.

¡Descanse en paz!